

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Tío Wiggily y la Seta

—¿Tuviste mucho miedo cuando estuviste en la guarida del oso? —preguntó el espinoso puercoespín mientras él y el Tío Wiggily caminaban por la carretera al día siguiente. Esa noche habían dormido en un agujero donde solía vivir un viejo zorro, pero en ese momento estaba de vacaciones de verano y no estaba en casa.

—¿Si tuve miedo? —repitió el viejo conejo mientras se quitaba el barro de encima—. Tenía tanto miedo que casi se me para el corazón. Por eso me alegré mucho cuando pasaste por la guarida y le clavaste tus púas al oso en la nariz.

—Pero lo hice a propósito —dijo el puercoespín—. Cuando me rescataste de la trampa y comenzaste a caminar, me puse a pensar que podrías pasar por la casa del oso, entonces me apresuré a seguirte. Ahora me alegro de haberlo hecho.

—Yo también —dijo el conejo—. ¿Te gustaría un trozo de mi sándwich de zanahoria?

—Claro —dijo el puercoespín amablemente. Así que comieron juntos sus sándwiches de zanahoria y siguieron caminando.

—Vaya, creo que nunca encontraré mi fortuna —dijo el Tío Wiggily con tristeza—. Empecé a tener esperanzas cuando recogí aquella pieza de veinticinco céntimos,

pero ahora la tiene el oso y yo no tengo nada. Oh, siempre tengo mala suerte.

—No importa —dijo el puercoespín—. Yo te ayudaré a buscar.

Pero incluso con la ayuda de los agudos ojos del puercoespín, el Tío Wiggily no pudo encontrar su fortuna.

Pero menos mal que el viejo conejo tenía compañía, porque mientras caminaban bajo unos árboles, una gran serpiente les silbó de repente. Entonces la serpiente se soltó e intentó agarrar al conejo por las orejas.

—Nunca lo conseguirás, serpiente —dijo el puercoespín; corrió hacia la serpiente y le clavó veintisiete púas. La serpiente no sabía lo rápido que tenía que alejarse arrastrándose.

Para entonces ya era casi la hora de comer, y los amigos se sentaron en un lugar con muchas setas. Se sentaron en las setas bajas y utilizaron las altas como mesas. Parecía un restaurante.



—Esto es divertido —dijo feliz el puercoespín, mientras comía su tercer trozo de tarta de nueces con salsa de zanahoria.

—Sí, es muy divertido —dijo el conejo—. Después de todo no está tan mal ir cazando fortunas en buena compañía. Los amigos acababan de terminar de comer y se disponían a seguir viaje cuando se oyó un terrible

crujido en los arbustos, como si alguien estuviera rompiendo las ramas.

—¿Qué será eso? —preguntó el puercoespín, mientras se preparaba inmediatamente para sacar sus púas.

—Parece el elefante —dijo el conejo, mientras buscaba rápidamente un lugar seguro para esconderse en caso de que fuera el oso el que venía a por él.

—Oh, si es el elefante, no hay de qué preocuparse. Es amigo nuestro —dijo el puercoespín.

El crujido de los arbustos continuó y entonces apareció por un arbusto espinoso una serpiente muy grande que ya había intentado atrapar al Tío Wiggily.

—¡Oh, mira! —dijo el puercoespín—. Nos está siguiendo.

—¡Así es, los estoy persiguiendo! —dijo la serpiente—. En un minuto, tendré una buena comida. Te arrancaré todas las púas y te comeré con salsa de fresa, puercoespín espinoso.

—¡Oh, no dejes que haga eso! —dijo el Tío Wiggily—. Por favor, clávale algunas de tus púas y haz que se vaya, Sr. Puercoespín.

—No funcionaría —dijo el puercoespín—. Esta serpiente tiene una piel tan gruesa que incluso una bala apenas puede penetrarla, así que mis púas no le harán daño. Creo que será mejor que corramos.

Así que empezaron a correr lo más rápido que pudieron, pero la serpiente los persiguió, y las serpientes son muy rápidas. Casi atrapa al puercoespín y al conejo. Entonces el puercoespín vio un agujero lo bastante grande para él, pero no para la serpiente. El puercoespín saltó dentro

y se puso a salvo, pero el Tío Wiggily no tenía ningún agujero donde esconderse y la serpiente estaba justo detrás de él.

—Salta sobre una seta, tal vez no pueda atraparte — gritó el puercoespín mientras sacaba el extremo de su nariz por el agujero.

—Lo haré —dijo el conejo asustado; y de un salto se subió a la seta más grande.

La serpiente se levantó para agarrar al conejo, pero el Tío Wiggily se sentó justo en medio de la seta, lo más lejos posible. La serpiente estuvo a punto de atraparlo, pero de repente la seta empezó a crecer. La seta crecía y crecía, ya que las setas pueden crecer muy deprisa. Era como un ascensor que llevaba al Tío Wiggily hacia arriba.

—Jaja, ¡ahora estoy a salvo! —dijo el conejo, ya que estaba bastante alto en el aire.

—En absoluto. ¡Te atraparé! —gritó la serpiente. Y se levantó lo más alto posible. La serpiente alcanzó al conejo, pero el hongo enseguida empezó a crecer de nuevo, tan alto como la torre de una iglesia, y la serpiente no pudo alcanzarlo.

—Ahora estoy a salvo; pero, ¿cómo voy a bajar? —se dijo el conejo, porque la serpiente seguía allí. Un minuto después, de repente, pasó corriendo un policía. Golpeó a la serpiente con su bastón, y la serpiente volvió rápidamente al pantano, a donde pertenecía. Entonces la seta se hizo cada vez más pequeña y el conejo volvió a bajar hasta el suelo. El Tío Wiggily aterrizó sano y salvo en el suelo. Estaba muy agradecido con la seta.

—Será mejor que vayamos siempre juntos por el camino
—dijo el Tío Wiggily al puercoespín espinoso.
Así que los dos amigos volvieron juntos al bosque y al
día siguiente vivieron otra nueva aventura.